



# ¿Qué pasa en Kenia, la 'perla' del África?

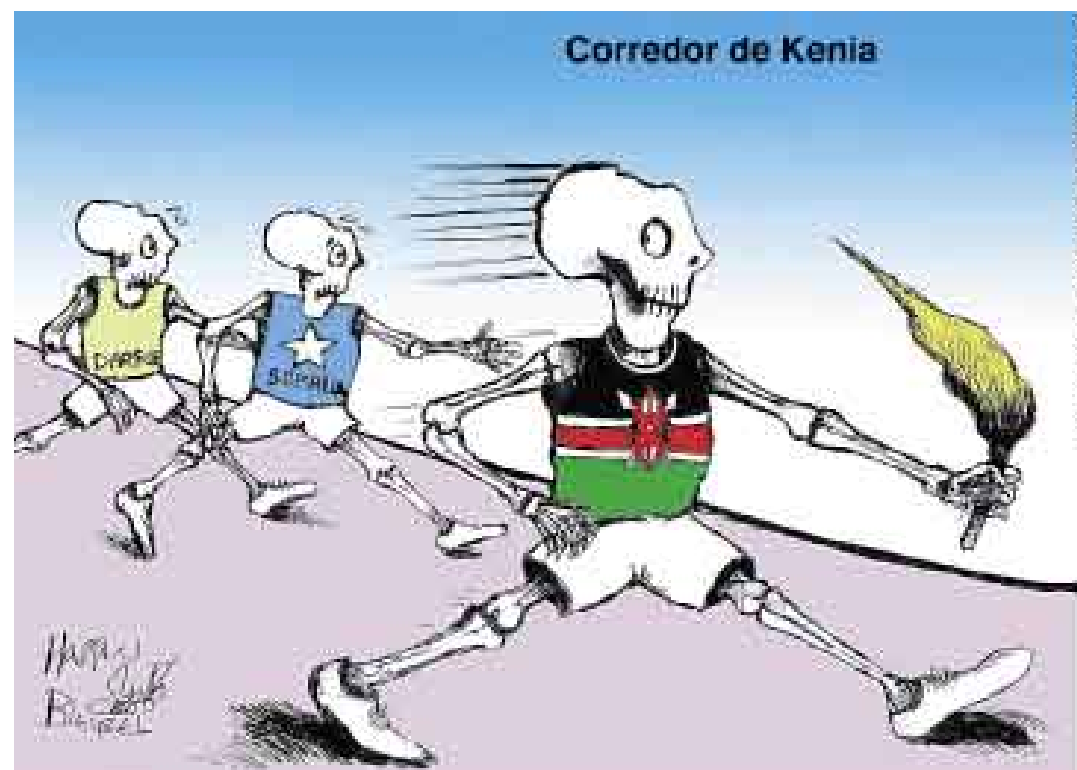
Kenia era, desde su independencia en 1963, una perla rara en la región oriental del África pues, a diferencia de sus vecinos, no se había desangrado en interminables guerras civiles y ostentaba tasas de crecimiento insólitas en el continente negro: superiores al 6% anual.

Curioso dato cuando se sabe que el país no produce oro ni diamantes, tampoco petróleo. En los últimos cinco años, gracias sobre todo a la iniciativa privada, se incrementaron las exportaciones de té y de flores y se desarrolló el turismo, a tal punto que el país recibe anualmente más de un millón de visitantes, atraídos principalmente por la vida silvestre y los safaris.

Pero la brecha entre ricos y pobres se cuenta también entre las mayores del planeta y si bien el país crece, los resultados de su desarrollo han beneficiado a unos pocos: la agricultura representa el 20% del PBI, pero emplea al 75% de la población.

Kenia se encuentra sumergida en una escalada de violencia desde el 27 de diciembre pasa-

## APUNTE INTERNACIONAL



DE "AL-MUSTAQBAL", DE LIBANO. SINDICADO POR "THE NEW YORK TIMES".

do, debido a las elecciones fraudulentas que permitieron la elección de Mwai Kibaki, presidente en funciones desde el

2002. Los enfrentamientos han causado cerca de 400 muertos y más de cien mil desplazados.

La violencia no se da sola-

mente entre la población y las fuerzas del orden, sino entre etnias que los políticos han sabido manejar para obtener ré-

ditos en las urnas: el 39% de los electores admitió en un sondeo que escogían a sus candidatos por consideraciones puramente étnicas.

Hay dos etnias, los kikuyos y los luos, enfrentados desde hace décadas. Los primeros, más numerosos (20% de la población) son también los de mayor influencia económica. Los luos, que son la tercera etnia del país, consideran que los kikuyos los excluyeron del acceso a las riquezas desde la independencia, cuando Jamarogi Oginga Odinga apoyó el acceso al poder del kikuyo Jomo Kenyatta, considerando el padre de la nación. Curiosamente Jamarogi Oginga Odinga es el padre del candidato Raida Odinga, que ahora se enfrenta al kikuyo Kibaki acusándolo de fraude.

En el 2002, Daniel Arap Moi dejó el poder tras 24 años de dictadura y de saqueo sistemático del país, gracias a un pacto tácito entre políticos kikuyos y luos. Se suponía que cuando Kibaki ocupara el sillón presidencial nombraría a Raila Odinga como primer minis-

tro. Pero eso nunca sucedió y los luos se sintieron engañados una vez más.

Un documento confidencial, publicado por el diario francés "Le Monde", señala que el fraude es de tal magnitud que pone completamente en duda el resultado final de los escrutinos.

Según el documento, los primeros resultados parciales le daban el triunfo al candidato opositor, Raida Odinga, con una ventaja de un millón de votos entre los 8 millones de electores.

Kibaki, que llevó a cabo su campaña política con el tema de la continuidad, fue apoyado por los empresarios y por la Iglesia Católica, pero el clima de absoluta corrupción que reina en el país ha saturado la paciencia de los keniatas.

La crisis en Kenia amenaza con extenderse a toda la región. Por lo pronto, en Uganda —que no tiene acceso al mar y depende de su vecino para su subsistencia— hay tal penuria de combustible que los aviones no pueden despegar del aeropuerto. ■

## LA PLUMA INVITADA

# Convergencias y estrategias en el 2008

**Fernando Henrique Cardoso**  
Ex presidente de Brasil



Fernando Henrique Cardoso es sociólogo y escritor. Traducido por Jorge L. Gutiérrez. © 2007 Agencia O' Globo. Distribuido por The New York Times Syndicate. Exclusivo para el diario El Comercio en el Perú.



ILUSTRACIÓN: CLAUDIA GASTALDO

La historia reciente ha demostrado que los países que consiguieron 'dar un salto' atendieron al mismo tiempo a los desafíos de los mercados globalizados y a las necesidades de la población local. Esto lo hicieron cuando fueron capaces de definir el futuro sin medirlo por el calendario electoral y alcanzaron un consenso relativo sobre las metas, al menos las de mediano plazo. Así ocurrió en el caso de China, cuyo calendario se mide por generaciones y cuyos mecanismos de convergencia dispensan de la representación política democrática, pero no de algún tipo de participación ampliada en las decisiones. En el mundo occidental, donde prevalecen las reglas de representación democrática y la soberanía del voto popular, incluso sin uniformidad de visiones, se crean valores y mecanismos para que la alternancia del poder respete cierto grado de continuidad en los objetivos nacionales pactados implícita o explícitamente. Tal fue el caso de España y, si bien en otras circunstancias, el de Chile.

En Brasil, en forma esdrújula, los partidos que se combaten políticamente, como el Partido de la Social Democracia Brasileña y el Partido de los Trabajadores, no han impedido que la sociedad haya ido formando, poco a poco, cierto consenso. ¿No sería este el momento, al inicio del año nuevo, para una reflexión política más madura, que aclare los caminos posibles y deseables que, sin eliminar las discrepancias políticas en lo que estas tienen de efectivo, disminuyan la retórica que confunde la percepción de las alternativas y la definición de las metas?

La primera gran cuestión que se plantea, desde el ángulo de los desafíos de la globalización, es la de definir la presencia creciente de China y de las demás economías emergentes. China nos ha prestado un enorme auxilio con el aumento de los precios internacionales de las materias primas y alimentos, provocado por

su acelerado crecimiento. Sin ella, nuestras cuentas externas no mostrarían la salud actual. Empero, China nos desafiará cada vez más con una oferta creciente de productos manufacturados, no solo en los de bajo costo, en los cuales es invencible, sino también en los de mayor sofisticación tecnológica, para lo cual se está preparando. Peor aun, el efecto positivo del aumento de la exportación de mercancías colabora en la revaluación del real, lo que dificulta la exportación de manufacturas. Brasil no debe renunciar a lo que consiguió a duras penas: su base industrial. Para perfeccionarla y ampliarla necesitará mucha innovación y mucha agregación de valor a nuevos productos. Tenemos el desafío, pues, de hacer en la industria lo que hicimos en la agricultura y en la minería, el desarrollo de nuevas tecnologías y de la capacidad empresarial.

Si así fuera, la meta relacionada ha de ser definir las áreas estratégicas en que debemos concentrarnos para, en seguida, avanzar más en el desarrollo científico y tecnológico. El área más obvia parece ser la de la energía, dada la disponibilidad de tierra y de tecnología para la producción de etanol y biocombustibles y dadas las reservas disponi-

bles para el aumento de la explotación del petróleo y del gas. Esas actividades permiten y requieren la expansión de la base industrial, desde el establecimiento de la industria alcohol-química hasta la producción de equipos. Pero no es la única área. Disponemos de personas y cerebros para avanzar en informática, en microelectrónica, en nanotecnología y así sucesivamente, sin olvidar los productos sofisticados que pueden ser resultado del uso racional de la biomasa, a condición de respetar el ambiente y aplicar políticas más vigorosas en su preservación.

No es posible ser exhaustivo. Bastan los ejemplos anteriores para ver que, si nuestro futuro depende de decisiones sobre las áreas económicas en las que debemos concentrarnos, de hecho este solo estará a nuestro alcance si simultáneamente llevamos a cabo una revolución educativa. ¿No sería ese un terreno para que los partidos y la sociedad se articulan para discutir cómo financiar el salto al frente educativo, quizá con recursos procedentes de la exploración del gran manantial petrolero que se anuncia? ¿Y para definir qué medidas prácticas tomar para manejar la educación, formar más y

mejores profesores y pagarles mejor?

Hablando de financiamiento a largo plazo, todos sabemos que la crisis fiscal del Estado no podrá ser superada sin la limitación de los gastos corrientes, impulsados por los gastos (y el déficit) cada vez mayores de la asistencia social y por la expansión indiscriminada de la maquinaria pública. ¿No habría posibilidad de acuerdo en esa área? Y la tan ansiada reforma tributaria, aunque vista con menos ambición y mayor objetividad, ¿no podría, de hecho, ser objeto de negociaciones maduras entre partidos, gobiernos y sociedad para, digamos, lograrla en el transcurso de este año? ¿Y no sería posible una definición adecuada del papel de las agencias reguladoras —para desatar el nudo de la infraestructura—, evitándose el doctrinarismo y su "aparejamiento" al servicio de los partidos?

¿Y será, santo Dios, que no alarma a los dirigentes del país que los continuos escándalos y la corrupción impune minen la confianza en el Estado y en el gobierno y terminen por echar cuesta abajo las expectativas y la confianza de la sociedad en el futuro del país? ¿No podríamos aprovechar el buen momento de la economía mundial y nacional

para aumentar los controles sobre los desatinos, el pillaje y la corrupción política? ¿Será imposible modificar las reglas electorales y la legislación partidista con miras a aumentar la responsabilidad de los elegidos ante los electores y de ampliar los canales de participación, sin pretender sustituir la democracia representativa por la manipulación electoral plebiscitaria de las masas? ¿Y no sería también el momento de acelerar las modificaciones en las reglas del proceso civil y en los códigos de ejecución penal para que la ciudadanía se sienta más segura y de hecho protegida por la ley, que pasaría a valer para todos? Todo eso no se puede lograr en un solo año, pero puede delinarse el derrotero del futuro.

Quién sabe si sea optimismo de año nuevo. Pero, si los responsables de la conducción de la vida pública, empezando por el presidente e incluyendo a los dirigentes de la oposición, en vez de aferrarse a la retórica y a mezquindades, miramos al frente sin despreciar el pasado que construimos, tal vez haya esperanzas. La iniciativa, por lo tanto, está con los que fueron elegidos para gobernar el país y no solo para vanagloriarse de lo ya hecho, pues todavía hay mucho por hacer. ■

## ASÍ NOS VEN

### EL PAÍS DE ESPAÑA

## Presidente del Perú defiende la inocencia de ex dictador



APOYO. Alan García y Francisco Morales Bermúdez.

El presidente del Perú, Alan García, ha defendido la inocencia del ex jefe del Estado Peruano Francisco Morales Bermúdez en la operación Cóndor, después de que este fuera incluido en la lista de 140 presuntos inculpados que emitió una jueza italiana por la desaparición de ciudadanos de ese país durante las dictaduras militares sudamericanas de las décadas de 1970 y 1980.

"A nosotros nos toca respaldar a quien devolvió la democracia al Perú y a quien encabezó un movimiento que deshizo errores antidemocráticos que se fueron cometiendo", ha declarado García a los periodistas al comentar la orden emitida contra Morales Bermúdez.

García ha considerado una exageración judicial la petición de la justicia italiana que solicitó el arresto de Morales Bermúdez, quien gobernó el Perú entre 1975 y 1980, por su presunta participación en la operación Cóndor, durante la cual fueron secuestrados 25 ciudadanos italianos.

Morales Bermúdez llegó al poder tras dar un golpe de Estado al también golpista Juan Velasco Alvarado, quien había impuesto un gobierno militar de izquierda. Según sus detractores, durante su gestión hubo una gran cantidad de muertos por la represión contra los que exigían el fin de la dictadura, aunque los principales líderes políticos consideraron que devolvió la democracia al Perú al aceptar la formación de una asamblea constituyente y las elecciones generales de 1980, en las que triunfó Fernando Belaunde Terry.

Frente a la solicitud italiana, García ha informado que su gobierno ofrecerá al ex gobernante "todo el apoyo que sea necesario y dentro del cumplimiento de la ley", porque es una persona "muy respetable a la cual todos debemos honra y honor". Por eso ha comentado que si Italia emite una petición de extradición, esta tendrá que ser analizada por el Poder Judicial y después ratificada por el Ejecutivo. Será en ese momento, afirma, cuando "diré mi palabra en el sentido que acabo de señalar". ■